

1. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL
VERBUM DOMINI DE BENEDICTO XVI
“LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA”
Roma, 30 de septiembre de 2010
(extracto)

2ª parte: VERBUM IN ECCLESIA
(La Palabra en la Iglesia)

- “Sólo quien se pone primero a la escucha de la Palabra, puede convertirse después en su heraldo” (51).
- “Palabra y Eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no se puede comprender la una sin la otra: la Palabra de Dios se hace sacramentalmente carne en el acontecimiento eucarístico (55).
- “Cristo, realmente presente en las especies del pan y del vino, está presente de modo análogo también en la Palabra proclamada en la liturgia” (56).
- “Ya en la Asamblea sinodal sobre la Eucaristía se pidió un mayor cuidado en la proclamación de la Palabra de Dios... La preparación técnica debe hacer que los lectores sean cada día más aptos para el arte de leer ante el pueblo, ya sea de viva voz, ya sea con ayuda de los instrumentos modernos de amplificación de la voz” (58).
- “Debe quedar claro a los fieles que lo que interesa al predicador es mostrar a Cristo, que tiene que ser el centro de toda homilía. Por eso se requiere que los predicadores tengan familiaridad y trato asiduo con el texto sagrado; que se preparen para la homilía con la meditación y la oración, para que prediquen con convicción y pasión... El predicador tiene que «ser el primero en dejarse interpelar por la Palabra de Dios que anuncia»” (59).
-



- “El Sínodo ha reiterado además con vigor lo que, por otra parte, está establecido ya por las normas litúrgicas de la Iglesia, a saber, que *las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura nunca sean sustituidas por otros textos*, por más significativos que parezcan desde el punto de vista pastoral o espiritual” (69).
- “La vida cristiana se caracteriza esencialmente por el encuentro con Jesucristo que nos llama a seguirlo” (72).
- “El encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús, descrito por el evangelista Lucas (cf. Lc 24,13-35), representa en cierto sentido el modelo de una catequesis en cuyo centro está la «explicación de las Escrituras», que sólo Cristo es capaz de dar (cf. Lc 24,27-28), mostrando en sí mismo su cumplimiento” (74).
- “El Sínodo se ha detenido especialmente en el papel indispensable de las mujeres en la familia, la educación, la catequesis y la transmisión de los valores. En efecto, «ellas saben suscitar la escucha de la Palabra, la relación personal con Dios y comunicar el sentido del perdón y del compartir evangélico», así como ser portadoras de amor, maestras de misericordia y constructoras de paz, comunicadoras de calor y humanidad, en un mundo que valora a las personas con demasiada frecuencia según los criterios fríos de explotación y ganancia” (85).
- “En el Sínodo... se prestado una mayor atención a la *lectio divina*, que es verdaderamente capaz de abrir al fiel, no sólo al tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo... Quisiera recordar aquí brevemente cuáles son los pasos fundamentales: se comienza con la lectura (*lectio*) del texto... ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?... Sigue después la meditación (*meditatio*) en la que la cuestión es: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?... Se llega sucesivamente al momento de la oración (*oratio*), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?... por último la *lectio divina* concluye con la contemplación (*contemplatio*)... y nos preguntamos: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?... Conviene recordar, además, que la *lectio divina* no termina su proceso hasta que no llega a la acción (*actio*), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad” (87).

□□□□

2. Vigilia de Espigas en Ortigueira

El pasado día 3 de septiembre se celebró en la Iglesia Parroquial de Santa Marta de Ortigueira la Vigilia de Espigas Diocesana, con asistencia de las Secciones de Ferrol, Cedeira, Viveiro y Ribadeo, con sus respectivas banderas; también asistieron numerosos fieles de la propia Parroquia y alrededores.

No pudo salir la procesión de banderas debido a la lluvia, rezándose el Santo Rosario dentro del templo.

A continuación se celebró la Vigilia, presidida por el Párroco Don José Buide Rodríguez, y concelebrada por otros cuatro sacerdotes. Durante la misma interpretaron distintos cantos los componentes de la Coral de Ortigueira.

Deseamos de todo corazón que éste sea el primer paso para que el Señor nos bendiga con el inicio de una nueva sección de la Adoración Nocturna. Recemos por ello

3. Entregaron su alma al Señor el día 2 de julio de 2011

Doña Purificación Amado Vázquez, Viuda de Don Antonio Montero Sequeiro, Adoradores Nocturnos Honorarios de la Sección de Ferrol.

Doña Basilia Quintián Silva, Adoradora Nocturna Honoraria de la Sección de Ferrol.

Habían pasado ambas a Honorarias por enfermedad.

4. El Papa explica el “Dios mío, porqué me has abandonado” de Jesús

El salmo 22 que recitó el Mesías en la Cruz no fue un grito de desesperación

CIUDAD DEL VATICANO, miércoles 14 de septiembre de 2011 (ZENIT.org).- La exclamación de Jesús durante la agonía, recogida por los evangelios, “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”, no fue un grito de desesperación, sino el comienzo de uno de los salmos más profundos del salterio, que Él, como buen judío, conocía muy bien.

El Papa Benedicto XVI lo propuso hoy en su ciclo de catequesis sobre la oración, destacando que el salmo 22 constituye “una oración sincera y conmovedora, de una densidad humana y una riqueza teológica que lo convierten en uno de los Salmos más rezados y estudiados de todo el Salterio”.

En él se presenta la “figura de un inocente perseguido y rodeado de adversarios que quieren su muerte; él recurre a Dios en un lamento doloroso que, en la certeza de la fe, se abre misteriosamente a la alabanza”.

Su grito inicial, que es el que los evangelios de Mateo y Marcos ponen en boca del moribundo Jesús, “es una llamada dirigida a Dios que parece lejano, que no responde y que parece haberlo abandonado”.

En él, “Dios parece muy distante, muy olvidadizo, muy ausente. La oración pide escucha y respuesta, solicita un contacto, busca una relación que pueda darle consuelo y salvación. Pero si Dios no responde, el grito de ayuda se pierde en el vacío y la soledad se convierte en algo insoportable”.

A pesar de ello, “el Salmista no puede creer que el vínculo con el Señor se haya roto totalmente y, mientras pide un por qué del presunto abandono incomprensible, afirma que ‘su’ Dios no puede abandonarlo”.

En el Gólgota

En boca de Jesús, este “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” expresa “toda la desolación del Mesías, Hijo de Dios, que está afrontando el drama de la muerte, una realidad totalmente contrapuesta al Señor de la vida”.

“Abandonado por casi todos los suyos, traicionado y renegado por los discípulos, rodeado por los que le insultan, Jesús está bajo el peso aplastante de una misión que debe pasar por la humillación y el aniquilamiento. Por esto grita al Padre y su sufrimiento asume las palabras dolientes del Salmo”.

Pero, subrayó el Papa, “no es un grito desesperado, como no lo era el del Salmista, que en su súplica recorre un camino atormentado que llega finalmente a una perspectiva de alabanza, en la confianza de la victoria divina”.

El autor del salmo “ve cómo se pone en tela de juicio su relación con el Señor, el énfasis cruel y sarcástico de los que lo están haciendo sufrir: el silencio de Dios, su aparente ausencia. Sin embargo, Dios está presente en la existencia del orante con una cercanía y una ternura incuestionable”.

En cierto momento, prosiguió el Papa, “el orante evoca su propia historia personal de relación con el Señor, remontándose al momento particularmente importante del inicio de su vida. Y allí, no obstante la desolación del presente, el Salmista reconoce una cercanía y un amor divino tan radical, que ahora puede exclamar, en una confesión llena de fe y generadora de esperanza: 'desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios'”.

Las imágenes usadas en el salmo, describiendo a los agresores como bestias feroces, “sirven para decir que cuando el hombre es un ser brutal que agrede a su hermanos, algo animal lo posee, parece perder su apariencia humana; la violencia tiene algo de bestial y sólo la intervención salvadora de Dios puede restituir la humanidad al hombre”.

Ante ellos, el salmista pide socorro, en “un grito que abre los cielos, porque proclama una fe, una seguridad que va más allá de toda duda, de toda oscuridad y de toda desolación. Y el lamento se transforma, deja lugar a la alabanza en la acogida de la salvación”, dijo Benedicto XVI.

“Este Salmo nos ha llevado al Gólgota, a los pies de la cruz, para revivir su pasión y compartir la alegría fecunda de la resurrección. Dejémonos invadir de la luz del misterio pascual y, como los discípulos de Emaús, aprendamos a discernir la verdadera realidad más allá de las apariencias, reconociendo el camino de la exaltación en la humillación y la plena manifestación de la vida en la muerte, en la cruz”.

“Así poniendo de nuevo toda nuestra confianza y esperanza en Dios Padre, en el momento de la angustia, le podremos rezar con fe también nosotros y nuestro grito de auxilio se transformará en cantos de alabanza”, concluyó el Papa.

5. LA INFANCIA DE D. LUIS DE TRELLES

Francisco Javier Martínez Prieto

(Desarrollo de algunas de las anotaciones de la segunda parte de la ponencia en las Jornadas Nacionales de la Adoración Nocturna en Viveiro)

El pasado 15 de Septiembre de 2011 Viveiro celebraba el 200 aniversario del nacimiento de un insigne político, literato y pensador del siglo XIX que fue apodado “El príncipe del Romanticismo” (D. Nicomedes Pastor Díaz) por su fuerte impronta e influencia, en su momento en la literatura de la época, y por hacerse precursor de las letras gallegas mediante su poema de juventud “la alborada”. Compañero de vida de D. Luis de Trelles, lo fue también en el tormentoso panorama político-social que, como bien relatamos en el anterior artículo, se entretrejía especialmente en Madrid. Por lo tanto, Viveiro se convertía en aquel momento en un pequeño Parnaso del que habían surgido, al menos, tres destacadas figuras del ámbito político del XIX (cabe citar como tercera de ellas a D. Vicente Manuel Cociña, presidente de la Academia Literaria, director del polémico y perseguido diario *El Oriente* de Madrid...). No es Viveiro el único hecho que une a estas tres figuras, sino un histórico colegio de esta villa: *el insigne de la Natividad*, lo que guarda origen y característica marcadamente comunes entre ellos.

LA FAMILIA

La familia es siempre el primer núcleo de educación e influencia de una persona, y en el caso de Trelles, la figura de su madre, la lucense Doña Josefa Noguerol Leis y la figura de su padre, D. Ramón Vicente Trelles y Cora, educado en el siglo XVIII en el colegio de gramática y

retórica de los dominicos de Viveiro (cabe destacar que en nuestra diócesis el papel educativo que ejercieron los colegios dominicos en el siglo XVIII merecería de un especial estudio y reconocimiento, pues la verdadera “ilustración” llegó de la mano de éstos en los tres conventos de Viveiro, Ortigueira y San Sadurniño). Abogado, hacendado de la localidad y procurador síndico del Ayuntamiento. Su padre destacó en la defensa de la villa ante la invasión de los franceses, que a Viveiro llegaron entre una noche de mucha lluvia hacia mediados de Febrero del año 1809. La Junta Central de Defensa lo había nombrado Alcalde y participó en las Cortes de Cádiz que dieron lugar a aquella primera Constitución de nuestra historia, siendo por lo tanto, uno de sus “Padres”. El temprano fallecimiento de su padre conllevó a que los estudios de sus tres hijos (José María, Dolores y Luis de Trelles el menor de ellos) se realizaran al amparo de un abogado amigo de la familia, D. Benito María Galcerán Mosquera. No fue una familia de grandes riquezas, aunque acomodada, que llevó un modo de vida austero y disciplinado.

EL COLEGIO INSIGNE DE LA NATIVIDAD O SEMINARIO DE LATINIDAD DE VIVEIRO

Inició los estudios en este colegio a los ocho años, que por entonces estaba bajo la dirección del sacerdote D. José María López Pantoja. Este colegio había sido fundación en 1563 de doña María Sarmiento de Ribadeneira, que tiene el mérito de haber fundado con estructura de Seminario uno de los primeros colegios seculares de su época en España. La gente mayor de Viveiro guarda todavía el dicho, que he oído desde niño, de que “eres más pesado que María Sarmiento”, lo que me hace pensar que por sus aulas pasaron alumnos que aprovecharon la enseñanza, pero que también existieron otros que salieron deseosos de liberarse de los temores y miedos de aquellos sistemas educativos, pues el padre José María guardaba fama de defender la máxima “la letra con sangre entra”. Por otra parte, la persecución religiosa que este colegio sufriría pudo haber conllevado la creación de otros cuentos y máximas bastante repugnantes que también se conservaron en el poemario y la tradición oral local.

Este colegio conservaba el pasado y la influencia de los dominicos y de los franciscanos, pues eran los preceptores de la gramática y la

retórica. Allí estudió Luis de Trelles entre 1827 y 1830, y de él recibiría noticias de sus sucesivas incautaciones en 1840, en 1875 y la real orden de su supresión en 1890, con una persecución religiosa que lo destruyó finalmente.

Este colegio deja un poso religioso en la vida de D. Luis de Trelles que se completará con otros tres años de formación en el Seminario Conciliar de Santa Catalina de Mondoñedo, que por aquel entonces conservaba el poso de sus momentos más brillantes alcanzados en tiempos de Carlos III. Posteriormente continuaría sus estudios de derecho en la universidad compostelana, precisamente en un momento en que a Santiago le acababan de expropiar su título de capitalidad administrativa regional.

VIVEIRISMO

Existen características propias de las regiones y de los pueblos, que no son buenas ni malas sino que comparten como una moneda ambas propiedades y que simplemente debemos mirirlas descriptivamente para comprender mejor la sociología del ámbito de las personas. En el caso de D. Luis de Trelles existe una sociología que los naturales de Viveiro comprendemos perfectamente y de la que paso a citar algunas de sus características: apego morriño, orgullo por las raíces, conciencia de pasado, creatividad, poso de religiosidad adquirido y educado a la luz de las órdenes mendicantes.

Apego morriño: dice un conocido refrán “cando virá ese airiño que a Viveiriño me leve”. Un pueblo de emigrantes, donde desde su puerto salieron barcos y gentes (en su mayor parte jóvenes y hasta casi niños) para Cuba, Buenos Aires, ... en el siglo XIX. Y sociedades que nunca olvidarían su obligación de ayudar al lugar de su origen, fundando iniciativas como colegios, cooperativas, dispensarios, y que han dejado los más impresionantes edificios educativos en las aldeas más remotas e impensables. Un pueblo que miró “desde fuera”, siempre recordado, desde la sociedad habanera de “Vivero y su Comarca”, y de lo que quedan reminiscencias en la creación de cofradías como la recientemente formada de “os de fora”.

Cumpliendo con esta característica, Luis de Trelles nunca olvidó el pueblo al que regresaría en repetidas ocasiones, y al que ofreció su

ayuda, colaboración y limosna, conservándose incluso tallas y ornamentos en las iglesias de la localidad que fueron legados por él o que contaron con su participación. Y aunque sus restos reposan en Zamora porque su obispo le dio especial acogida en sus últimos años de vida, su contemporáneo, Pastor Díaz recogió aquellos versos en los que decía:

*“llévame de mi Landro a los Vergeles
y allí, muerte piadosa,
bajo los mismos sauces y laures
do mi cuna rodó, mi tumba posa”.*

Orgullo por las raíces y conciencia de pasado: un pueblo al que el historiador franciscano, el padre García Oro, dedica varios volúmenes de su historia en el siglo XVI, por su importancia como puerto comercial y real villa de producción textil, no había olvidado en tiempos de Luis de Trelles su papel en el Reino y el enorme número de hidalgos y familias con pasado de raigambre que ella habitaron. La autoestima ayuda bastante en la realización de las personas y sus proyectos. D. Luis de Trelles, en sus escritos y publicaciones manifestaba claramente este afecto y valoración a sus orígenes.

Creatividad: cuando un enclave geográfico no es capitalidad de provincia y se encuentra a una determinada distancia de esa capitalidad, tiende a crear estructuras paralelas de simulación y suplencia de lo que necesitaría de esa capitalidad. Esto llevó a aquel Viveiro a crear esos espacios, y el Colegio Insigne resulta ser uno de esos importantes ejemplos. Aquello no era la capital de la diócesis (Mondoñedo), ni de la provincia, pero la talla de su espacio educativo emuló claramente lo que hubiese tenido de serlo. Esa creatividad permanece todavía hoy en la característica de una ciudad que se reinventa y que crea actividades nuevas, y no sólo las generaciones que hoy van avanzando en su edad, sino que esta característica sigue viva en los más jóvenes que con pocos medios han llegado a crear uno de los festivales rock más importantes de este país recientemente y de modo inimaginable. La característica de la creatividad le valió a D. Luis de Trelles la capacidad de hacer frente a tantas contrariedades de aquel siglo XIX y a reformular continuamente su trabajo

adaptándose a los espacios y momentos de aquella controvertida sociedad.

Poso de religiosidad: la evangelización, inculturación, incardinación... realizada a lo largo de los siglos por franciscanos y dominicos no cae en saco roto, sino que su influencia permanece pasados los siglos de haber sido expulsados por la famosa desamortización. Claramente en D. Luis de Trelles se respira esta educación que llega a él a través de su padre, de la parroquia y del Colegio de la Natividad.

Toda figura es heredera de su contexto, el contexto vivariense de la infancia de D. Luis de Trelles condicionó marcadamente su figura. Y cuando ya en Madrid, París o Zamora, transcurriría su vida, las características, educación familiar, colegial y de su infancia conformarían los pilares sobre los que se irían asentando las opciones y los desafíos de su propia vida.

6. Octubre de 2011

El Bautismo (III)

Si el Bautismo es necesario para la salvación, ¿qué ocurre con quienes no reciben o no pueden recibir el Bautismo?

Los Adoradores Eucarísticos hemos de ser un punto de referencia, entre nuestros familiares, amigos y conocidos, de la Fe en Cristo. Por esa razón hemos de tener presente los caminos que la Iglesia ha establecido para facilitar que cualquier persona pueda ser bautizada, por el deseo de sus padres, si es infante, o por decisión personal, si ya es mayor de edad.

En peligro de muerte, cualquier persona puede bautizar.

“En caso de necesidad cualquier persona, incluso no bautizada, si tiene la intención requerida, puede bautizar. La intención requerida consiste en querer hacer lo que hace la Iglesia al bautizar, y emplear la fórmula bautismal trinitaria (“Yo...te bautizo en el nombre del

Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1256).

Además del bautismo sacramental, la Iglesia considera que otros dos tipos de bautismo abren al alma las puertas de la Gracia.

“Desde siempre, la Iglesia posee la firme convicción de que quienes padecen la muerte por razón de la fe, sin haber recibido el bautismo, son bautizados por su muerte con Cristo y por Cristo. Este *bautismo de sangre* como el *deseo del bautismo*, produce los frutos del bautismo sin ser sacramento”

Este bautismo lo reciben quienes se unen a los cristianos que sufren martirio, movidos por su ejemplo. Y mueren con ellos afirmando la misma Fe.

Unido a este *bautismo de sangre* la Iglesia reconoce dos modos del *bautismo de deseo*: el primero se refiere a quienes se están ya preparando para recibir el bautismo: “A los catecúmenos que mueren antes de su bautismo, el deseo explícito de recibir el bautismo, unido al arrepentimiento de sus pecados y a la caridad, les asegura la salvación que no han podido recibir por el sacramento”.

El segundo caso tiene una aplicación que se refiere a todos los hombres y manifiesta claramente la universalidad de la salvación que Cristo nos ha alcanzado:

“Todo hombre que, ignorando el Evangelio de Cristo y su Iglesia, busca la verdad y hace la voluntad de Dios, según él la conoce, puede ser salvado. Se puede suponer que semejantes personas *habrían deseado explícitamente el bautismo* si hubiesen conocido su necesidad”.

Quizá algunos de nosotros hemos sabido de niños que se han muerto apenas nacidos, y no han recibido el bautismo. Para estas situaciones -sea por descuido de los padres o por enfermedades imprevistas que han precipitado la muerte o por retrasos innecesarios- hemos de recordar la doctrina de la Iglesia para que sepamos consolar a los padres que han sufrido esa desgracia de manera involuntaria, y sufren pensando en la situación de sus hijos en la vida eterna:

“En cuanto a los *niños muertos sin Bautismo*, la Iglesia sólo puede confiarlos a la misericordia divina. En efecto, la gran misericordia de Dios, que quiere que todos los hombres se salven y la ternura de Jesús con los niños (...) nos permiten confiar en que haya un camino de salvación para los niños que mueren sin bautismo. Por eso es más apremiante aún la llamada de la Iglesia a no impedir que los niños pequeños vengán a Cristo por el don del Santo Bautismo” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1261)

Y terminamos esta reflexión recordando la doctrina común en la Iglesia de que a todos los niños víctimas del aborto en el seno de sus madres, los acoge la Misericordia de Dios en el Cielo.

* * * * *

-¿Recibimos con alegría la llegada de un nuevo hijo, de un nuevo nieto? ¿Nos damos cuenta de que es, verdaderamente, un regalo de Dios a la familia?

-¿Rezamos alguna vez en los momentos de adoración, pidiendo a Dios que se deje de asesinar a los niños en el seno de sus madres?

-¿Nos acordamos de vez en cuando de nuestro propio bautismo, y damos gracias a Dios de todo corazón por haber recibido la Fe?

7. Noviembre de 2011

La Confirmación (I)

Nuestra condición de ser criatura comporta una capacidad para desarrollar las potencias y las cualidades, que cada uno de nosotros tenemos como seres humanos. Nuestro *yo*, núcleo vital de cada uno que es la propia *persona*, se encarga de poner en marcha nuestra *riqueza humana*.

¿Cómo podremos desarrollar la *riqueza sobrenatural* que hemos recibido en el Bautismo, y llegar a vivir como verdaderos hijos de Dios en Cristo, *participando de la naturaleza divina*?. Ésta es la labor

principal del segundo sacramento de la iniciación cristiana: la **Confirmación**.

"El efecto del sacramento de la Confirmación es la efusión especial del Espíritu Santo, como fue concedida en otro tiempo a los apóstoles el día de Pentecostés" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1302).

Al despedirse el Señor de los apóstoles les prometió la llegada del Espíritu Santo, y les anunció la obra que el Paráclito llevaría a cabo en el alma de cada uno de ellos y en el espíritu de todos los creyentes, a través de los siglos.

¿Cuál es la obra principal que el Espíritu Santo realiza en el mundo, y que, de modo semejante y diferente a la vez, lleva a cabo en el alma del creyente?

La principal obra del Espíritu Santo en la tierra es la Encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo, en el seno de la Virgen María. También Dios Padre nos envía el Espíritu Santo, para que Cristo nazca y viva en nuestras almas, y podamos así vivir toda nuestra vida con Cristo, por Cristo y en Cristo.

El anuncio de Jesucristo consta de dos fases: "El Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho" (*Jn 14, 26*). Poco después el Señor afirma: "El Espíritu de verdad os guiará hasta la verdad completa, porque no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oyere, y os anunciará las cosas venideras...Recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros" (*Jn 16, 13-15*).

¿Qué significan estas dos afirmaciones del Señor?

En primer lugar, el Espíritu Santo, al enseñarnos y al darnos la Verdad, a Cristo mismo y al injertarnos en él, nos permite vivir con Cristo y, viviendo con Cristo, con la Persona de Cristo, hace posible que cada uno de nosotros esté en condiciones de desarrollar las potencialidades sobrenaturales recibidas en la *participación de la naturaleza divina*, en el bautismo.

La Confirmación lleva a cabo el asentamiento de cada persona en su nueva vida cristiana, en Dios definitivamente, tanto en el plano del *ser* como en el del *actuar*. Esta acción queda expresada en estas palabras: "La Confirmación imprime en el alma una marca espiritual indeleble, el "**carácter**", que es el signo de que Jesucristo ha marcado al cristiano con el sello de su Espíritu revistiéndolo de la fuerza de lo alto para que sea su testigo" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1304).

Los efectos de la Confirmación promueven el crecimiento de la **nueva criatura en Cristo**, que es cada cristiano. Esta acción del sacramento ocurre siguiendo un doble cauce: desarrollando la gracia bautismal, que introduce al cristiano más profundamente en la filiación divina y perfeccionando el sacerdocio común de los fieles -que consideraremos más adelante-, que da el poder de confesar la fe de Cristo públicamente, y como en virtud de un cargo (*Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1304 y 1305).

Acción del Espíritu Santo que se refleja, por tanto, en la conciencia de ser *nueva criatura* que va adquiriendo el cristiano, conciencia que le lleva a saberse, y a ser, *hijo de Dios*, capaz de clamar "¡*Abba*, Padre!". Todo este asentamiento de la conciencia de la filiación divina, es obra de la acción de los Dones del Espíritu Santo, que actúan en el bautizado desde el primer instante de su vida cristiana.

* * * * *

-¿Ante el Sagrario, me paro a pensar que soy, de verdad, *hijo de Dios en Cristo Jesús*?

-¿Rezo alguna vez al Espíritu Santo y le pido que llene mi corazón de amor a Cristo-hombre, a Cristo-Eucaristía?

-¿Soy consciente de que el Espíritu Santo viene a mi alma cuando vivo el Sacramento de la Reconciliación y cuando recibo a Cristo-Eucaristía en la Comunión?

8. Diciembre de 2011

La Confirmación (II)

La acción del Espíritu Santo, que fortalece en primer lugar el interior de la persona del creyente, se refleja hacia el exterior, en la condición social del hombre y en sus actuaciones públicas.

Recordemos brevemente los efectos de la Confirmación en el alma del bautizado:

-“nos introduce más profundamente en la filiación divina, al sabernos “hijos de Dios en Cristo”; y, por tanto, nos une más firmemente a Cristo;

-aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia, ciencia, consejo, fortaleza, piedad y temor de Dios;

- nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no avergonzarnos jamás de la cruz” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1303).

La Confirmación, por tanto, subraya con claridad la dignidad a la que han sido llamados los cristianos: a **vivir con Dios y en Dios**, siendo hijos de Dios, y manifestando la grandeza de este vivir en Cristo, con sus obras y con sus acciones, porque estamos llamados también a ser testimonios vivos de la vida -en el cielo y en la tierra- de Cristo muerto y resucitado. Testimonios, por tanto, no sólo de la presencia y estancia de Cristo en el tiempo y en el ahora de la vida de los hombres, sino también, del vivir de Cristo en la eternidad del Cielo.

Vivir con Cristo, guiados por el Espíritu Santo y participando de la naturaleza divina, implica una plenitud de vida, una riqueza de espíritu, que lógicamente se traduce en testimonio de la vida de Cristo entre nosotros, en medio de las más variadas situaciones del vivir.

La vida del cristiano confirmado tiende a convertirse en un testimonio real del vivir de Cristo. Porque esta vida en Cristo es también *vida de Cristo en nosotros*, y no sólo es el Espíritu Santo que clama dentro de nosotros “¡Abba, Padre!”, es también Cristo que nos une a su sacerdocio y nos hace vivir a todos los fieles cristianos, miembros de la Iglesia, su propio sacerdocio de ofrecimiento, de intercesión, de reparación, de acción de gracias a Dios Padre.

En verdad podemos decir que la acción del Espíritu Santo que recibimos en la Confirmación, nos une tan firmemente a Cristo, nos ayuda a identificarnos con Él, a hacer que el mismo Cristo crezca en nosotros en espíritu. Un crecimiento que guarda cierta analogía - salvadas lógicamente todas las distancias, como ya hemos dicho- con el crecimiento de Cristo en María, en la carne de María.

Cuando consideremos los Dones del Espíritu Santo, y sus Frutos en nuestro yo, subrayaremos la realidad de la conversión del cristiano en el mismo Cristo, que hace posible desarrollar la capacidad de entender y de actuar para dirigir todo al bien, "al bien de quienes aman a Dios".

Jesucristo manifestó con toda claridad la existencia del Espíritu Santo, la realidad de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad y prometió enviarlo a los hombres. Primero, lo recibieron los Apóstoles en Pentecostés; ahora nos lo envía a nosotros cuando recibimos los Sacramentos.

Y el Espíritu Santo nos da la fuerza para “confesar la fe en Cristo públicamente”.

* * * * *

-¿Me doy cuenta de que al recibir el Espíritu Santo en la Confirmación, mi espíritu recibe una gracia especial para orar, para adorar a Dios?

-¿Tengo la valentía de manifestar mi fe y, especialmente, mi fe en la Eucaristía, incluso entre personas que blasfeman contra Dios y contra Cristo?

-Llevar a un amigo con nosotros para adorar al Señor en el Sagrario es una fuente de gozo para nuestra alma, ¿le pido a la Virgen que me dé la audacia de hacerlo?

9. Ecos de prensa

Alfa y Omega > N° 751 / 15-IX-2011 > Desde la fe
Luis de Trelles: apóstol de la Eucaristía, jurista de Dios

Si algo ha dejado claro la JMJ, es que la Eucaristía debe estar en el centro de la vida de la Iglesia, y que no hay grito más elocuente para el mundo que el silencio reverente de dos millones de jóvenes ante el Santísimo. En España, uno de los principales impulsores de la adoración a Cristo sacramentado fue el Siervo de Dios Luis de Trelles (1819 - 1891), fundador de la Adoración Nocturna Española, y jurista, igual que el autor de estas líneas, el Presidente del Consejo General del Poder Judicial y del Tribunal Supremo



A principios del siglo IV, el culto cristiano estaba todavía prohibido por las autoridades imperiales romanas. Algunos cristianos del norte de África, que se sentían en la obligación de celebrar el Día del Señor, desafiaron la prohibición. Fueron martirizados mientras declaraban que no les era posible vivir sin la Eucaristía, alimento del Señor: «*Sine dominico non possumus*». Sor Joaquina, una religiosa gravemente enferma que, con frecuencia, no podía comulgar debido a su estado, decía: «¿Cómo viviré hoy sin haber recibido al Señor?»

Don Luis de Trelles sí que no podía vivir sin la Eucaristía; tenía hambre del Cuerpo de Jesús y transmitía a los demás su profundo amor al Santísimo Sacramento. Ello le llevó a fundar la Adoración Nocturna Española, para que todos los días y todas las noches se adorase a Jesús realmente presente en el Sacramento: en *Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad*. Afirmaba: «El corazón del hombre ha sido hecho para amar; el amor es su pan y su alimento. La necesidad de tu corazón sólo Jesús puede satisfacerla; los demás amores legítimos de la tierra sólo en Él tienen todo su aprecio y todo su encanto» (*La lámpara del santuario*). Y, naturalmente, este amor eucarístico le llevó a preocuparse por los pobres y necesitados, según su propia confesión: «El amor infinito de Dios se acerca más y se identifica más con el que sufre que con el que vive una vida feliz». Cerca está el Señor de los que tienen el corazón atribulado.

¿Pero quién es el verdadero pobre de esta vida? El que no tiene a Dios, no conoce a Jesús y no se alimenta con el Pan de ángeles. El ser humano busca a Dios, aun sin saberlo, y siente la frustración de que nada sacia su auténtico apetito. No le han explicado que en el

sagrario está Jesús, el Amigo que nunca defrauda. El Hijo de Dios vivo, el que da la vida eterna. Los hombres no pueden entender que en un aparente trozo de pan y un poco de vino esté realmente el mismo Dios. Pero así es, después de la Consagración. Hace falta mucha humildad y pensar que sólo al mismo Dios y no a hombre alguno se le podía haber ocurrido cosa igual.

Don Luis de Trelles fue, durante su vida, un hombre de humildad y mansedumbre. Mantenía la dulzura en la adversidad, no hacía preguntas al Señor, sólo sabía aquello de que *mis caminos no son vuestros caminos, mis planes no son vuestros planes*.

Fue un jurista de Dios, abogado del siglo XIX, siglo de grandes tribulaciones en nuestra patria; y, en ejercicio de su profesión, imitó a Jesús Sacramentado.

Como señala el profesor Puy Muñoz, don Luis consideró que la profesión de abogado soportaba obligaciones y deberes muy graves, como la obligación de atenerse a la verdad, la de ser humilde, la de guardar lealtad al cliente y la de defender gratis a quien no puede pagar sus servicios.

Pero, ante todo, fue abogado de los pobres pecadores, de la Humanidad caída, de los que cometen errores. Yo imagino al jurista Trelles defendiendo en el Juicio Final a Adán y Eva. Porque hemos creído que el pecado de nuestros primeros padres fue querer ser como Dios y esto, diría don Luis, no es exactamente así. Quisieron ser según la idea que ellos tenían de Dios, la misma que tienen muchos hombres: un Dios poderoso que domina al mundo entero, un Dios que extermina a sus enemigos, un Dios adornado de toda clase de riquezas

y honores. Pero, cuando el mismo Dios se reveló en Cristo Jesús, nació en Belén de una Virgen, y la señal del anuncio a los pastores fue que encontrarían un niño envuelto en pañales. Un niño débil, necesitado de ayuda, abriendo sus pequeños brazos al amor de todos los hombres. Al final de la vida, el Señor se manifiesta con un amor infinito. Está clavado en una cruz para salvarnos a nosotros. Pide perdón al Padre por nuestros pecados y, en el colmo de la locura de amor, nos entrega a su propia madre. Éste es el verdadero Dios de toda misericordia. Ya quisiéramos los hombres ser como este Dios. *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*.

Una dependencia infinita



Uno de los muchos momentos de adoración al Santísimo Sacramento, durante la JMJ de Madrid 2011

Luis de Trelles creyó firmemente que el mayor bien del mundo está en el altar. Y con esta fuerza que le daba la Eucaristía pudo preparar y fundar la Adoración Nocturna, con mucho sufrimiento. Supo, también, el significado correcto de las palabras *Encarnación y Padre*.

¡Al escoger la pobreza, la humildad, la debilidad o el dolor, Dios no se

ha apoderado de cualidades que no tenía con el fin de hacerse más atractivo! Ha escogido valores humanos que responden, en cierto modo, a valores divinos.

¿Sabéis lo que es ser padre? Precisamente, ser padre es sufrir; llegar a ser padre es llegar a ser una dependencia infinita respecto a un ser infinitamente pequeño, indefenso, que depende de nosotros y es todopoderoso en nuestro corazón. ¡Ah, cómo se depende de las personas que dependen de nosotros! Esto es lo que hizo con su vida el Siervo de Dios Luis de Trelles. Encarnarse místicamente y ser padre. Por esta razón, la Adoración Nocturna estuvo siempre muy unida a María, la que tiene ojos misericordiosos, la que es playa de pecadores y abogada nuestra delante de Dios. Porque el hijo necesita de una madre.

Al contemplar la obra de este Siervo de Dios, debo recordar las palabras de san Juan de la Cruz: «De Dios tanto se alcanza cuanto de Él se espera». Luis de Trelles esperó todo de Dios y, por eso, todo lo alcanzó de Dios.

Carlos Dívar